

algunas piezas dobles: lleva celada de engole de vista entera, y sobrefrontal; alta gola de launas; coraza tranzada con sobrebarriga, y pendiente de ésta, al lado izquierdo, una escarcela fuerte, de tres launas; en el peto, la imagen grabada de Nuestra Señora, y en el espaldar, la de Santa Bárbara; guardabrazos redondos y brazales acangrejados, con dobladuras, es decir, con bufeta, sobreguarda ó navajón y sobremanopla. El arnés de piernas es de medios quijotes, sin navajas ó rodilleras; pero con grebas cerradas.

La lanza **I. 34**, carbonizada en parte por el incendio del 1884, perdió su grueso natural y la pintura que la decoraba: es de pino, con hierro de tres filos y punta de corte como los diamantes; arandela y gocete de hierro.

La barda, que tan gallardamente enjaeza el caballo, no pertenece al arnés ni está dibujada en el *Inventario de Carlos V*. Que fué de su pertenencia, lo dice la tradición constante, confirmada hoy por el dato que en 1887 nos facilitó el Sr. Quirin Leitner. Asegura este erudito publicista austriaco, que dicha barda fué labrada de todo en todo conforme con los dibujos del célebre grabador Hans Burgmair, y que se la adjudicaron en 1521 á Carlos V, en la liquidación testamentaria de su abuelo el Emperador Maximiliano I.

Como vemos en la **Lám. X**, es una cubierta de caballo puramente de lujo, de las más airosas y artísticas que salieron de los talleres alemanes á principios del siglo xvi. Y es de acero blanco recortado y aplicado sobre sirgo, cuyo negro color ha desvanecido el tiempo. Cubriendo la superficie de la grupera y de la pechera hay representadas varias escenas alegóricas, en las que la fuerza es el principal agente: las figuras son de escaso relieve y están grabadas al agua fuerte y en parte doradas.

Á la derecha, la historia de Hércules y sus fabulosos trabajos: ya dando muerte á las serpientes que Juno destinaba para matarle; ya luchando con Anteo; ya combatiendo contra la hidra de Lerna, y por último, aprisionando al toro de Creta.

Á la izquierda, las proezas de Samsón, cuando arranca y se lleva las puertas de la ciudad de Gaza; cuando lucha y desquijara al león; cuando Dalila le corta el cabello, en que estribaba la fuerza prodigiosa que aquél tenía, y finalmente, cuando derriba el templo de los filisteos.

Un bellissimo guardamaslo en forma de cabeza de delfin, completa la grupera, orlada con los mismos festones que se ven en el pretal, en la capizana y en las riendas.

La testera, hermoseedada con follaje relevado, ostenta un escudete, en el que de nuevo figura Hércules niño, matando á las serpientes.

La silla, aunque de la misma época, no guarda relación en su decorado con la barda; es más rica que ésta por el fondo de oro y el grabado de sus aceros, cubiertos de figuras fantásticas de escaso relieve.

A. 150. Silla bridona, de hierro acerado, compañera de la que antecede: no aparece en los *Inventarios del Emperador*; pero hay en ella evidentes señales de haberle pertenecido, puesto que en el arzón delantero se ven: el águila imperial, las columnas de Hércules con el lema PLVS VLTER (*sic*), en filacteria, y los eslabones del Toisón de oro, todo en relieve, dorado y grabado.

Su forma, aparte del almohadillado indispensable para la protección del caballo, se ajusta á un esqueleto de hierro, al cual van atornillados los arzones, el faldaje y la caballería, susceptibles, los primeros, de llevar el necesario guarnecido interior. No así las almohadillas ni la caballería, cuya tersa superficie debió comprometer la seguridad del jinete. Para el manejo de las acciones de los estribos, que no los tiene, dada la natural rigidez de las faldas metálicas, puede, la parte de éstas comprendida entre los arzones por uno y otro lado, levantarse lo suficiente para introducir la mano, quedando en otro caso sujeta con aldabillas.

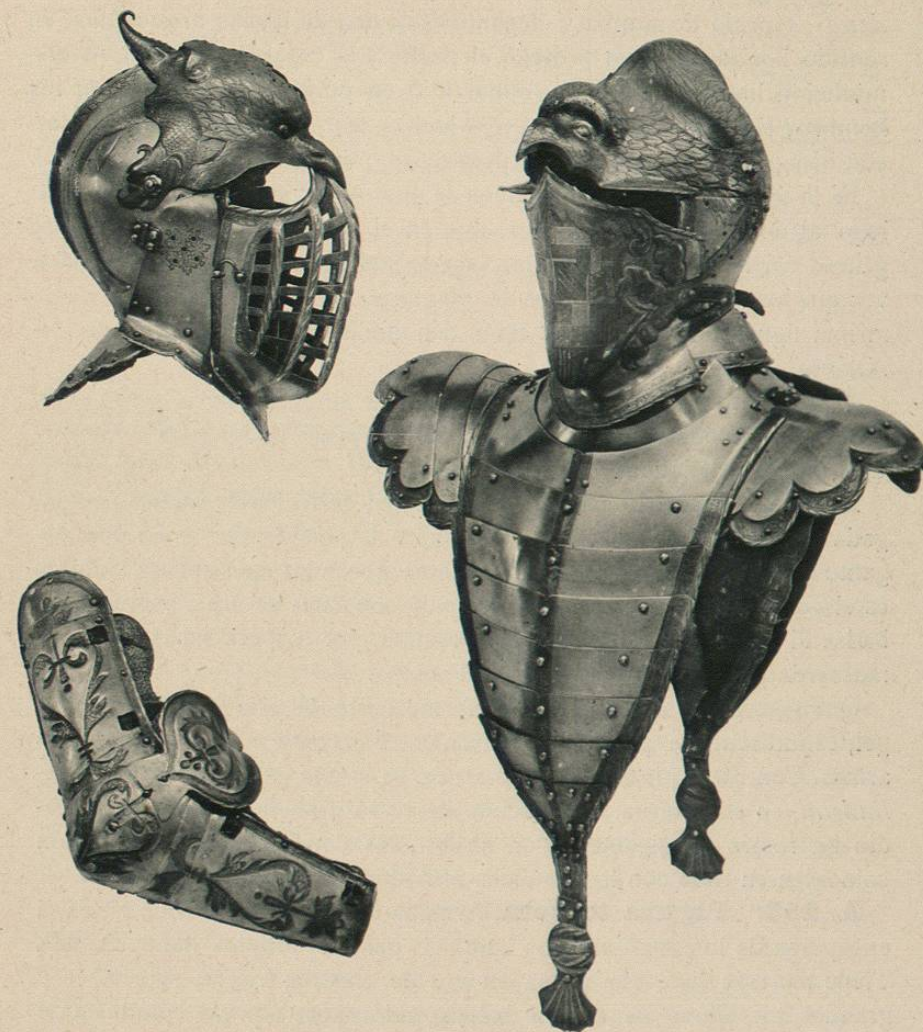
A. 151. Figura segunda. Armada de infante, con piezas del arnés perdido en Argel. La celada es de seguir, caprichosa en su forma, como las del siglo xv: figura un águila, cuya cabeza constituye la visera, y cuyas patas, cruzando diagonalmente en ligero relieve sobre las quijeras, van á unirse á las garras, que forman parte del barbote, sosteniendo entre las uñas el escudo de las armas imperiales, delicadamente grabado (Fig. 35).

La notable diferencia entre la conservación del dorado del barbote y el de la celada, que casi lo ha perdido, requiere una explicación, que luego daremos. Ambas piezas figuran unidas en la correspondiente lámina del *Inventario de Carlos V*; pero el barbote no estaba en la Armería al redactarse el *Catálogo* del 1849, puesto que en él no se menciona. Era desconocido su paradero cuando, en 1884, se sacó á pública subasta, en Londres, entre los objetos de la célebre colección Fountaine¹.

Enterado S. M. el rey D. Alfonso XII, procuró que se rescatase, para el Patrimonio de la Corona, tan interesante pieza; pero, no obstante las gestiones que por su orden se practicaron, la adquirió el coleccionista de Londres, sir Richard Wallace, quien hubo de pagar por ella 6.000 pesetas. Este contratiempo no detuvo á S. M. en su patriótico empeño: antes bien, hizo reunir las pruebas necesarias, y demostró hasta la evidencia, que el barbote se había sustraído de la Armería; reconociendo el Sr. Wallace la justicia de la reclamación, lo cedió al Rey por la misma suma que él había satisfecho. Ocioso parece asegurar, que S. M. agradeció las atenciones del acaudalado coleccionista, manifestándose así

¹ Debimos oportunamente la noticia al erudito Sr. D. Juan Facundo Riaño.

por conducto del Embajador de España en Londres, y, á más, enviándole su retrato con expresiva dedicatoria.



Figs. 35, 36, 37 y 38.

La diferencia en la conservación del dorado del barbote y de la celada, á que antes aludimos, consiste, en que ésta fué objeto de abuso irreflexivo de limpieza, mientras que aquél, barnizado para preservarle de la humedad, permaneció, sin duda, largos años en la *vitrina* de un entusiasta aficionado á hierros antiguos, aunque ignorante del interés histórico que lo avalora.

La figura reviste una cota de fina malla de acero, que de antiguo viene atribuyéndose á Carlos V. Dicha cota no tiene mangas; en el borde de su falda lleva anillas de cobre, y en el lugar respectivo asienta una gola grande, llamada en la *Relación de Valladolid*, «*papahigo tudesco*», especie de amplia y elegante esclavina de launas articuladas, en sentido horizontal, que protege el pecho y la espalda, bajando en disminución hasta la cintura y rematando en punta. Para defensa de los hombros tiene dos aletas de á tres launas festoneadas por los bordes, con bisagras en la gola, á fin de ponerlas ó quitarlas á voluntad (Fig. 36).

Es la única pieza que conocemos de esta forma; su empleo parece análogo al de los grandes gorjales, que en el siglo XVI se llevaban sobre grueso colete de ante, sobre la cota de malla ó sobre la coracina, á la vez que los «brazales estrechos de infantería» que son los que ostenta la misma figura (Fig. 37), y así están denominados en la *Relación de Valladolid*.

Á propósito de estos brazales, también de singular rareza, véase lo dicho al tratar de la figura armada **A. 43**. El arnés de piernas es de medios quijotes de launas y medias grebas.

A. 152. Escudo para combatir á pie, en forma de cartela prolongada y ondeada por el borde, rematando la parte superior en una elegante voluta, y la inferior, en tres puntas arrolladas ligeramente. Si bello es el contorno de este escudo, adornado con fajas de oro y palmas grabadas al agua fuerte, lo contrario resulta, por torpeza en el realce, el mascarón gigantesco que lleva en el centro.

Que perteneció al Emperador y formó parte del arnés perdido en Argel, es indiscutible, puesto que figura en el *Inventario iluminado* de sus armas. Con otras piezas de dicho arnés, se le cita en la *Relación de Valladolid*, en esta forma: «Un escudo de acero grabado y dorado; en medio un rostro de gigante.» Por último, los detalles de ornamentación coinciden en todo con los de dicha armadura.

A. 153. Figura tercera. Armada de piezas del mismo arnés, á excepción de los guardabrazos, que más parecen propios del de **A. 49**. Tiene morrión liso, con arista en vez de crestón; visera; sobrenuca y grandes carrilleras de á siete launas, adornadas con las columnas de Hércules y los eslabones del Toisón en ligero relieve; gorjal articulado, y, por coraza, un sobrepeto con sobrebarriga y una sola escarcela de tres launas. El centro ostenta la imagen grabada y dorada del apóstol Santiago, montado en brioso corcel cubierto de hierro, combatiendo contra la morisma. De los brazales, cada uno de tres piezas, el izquierdo es notable por la manopla articulada, con dediles unidos de dos en dos, que forma un todo con el antebrazo.

A. 154. (Fig. 38.) **Celada** de seguir, blanca, con perfiles de oro; guardanuca articulado que termina en punta, y á más yugulares de una

pieza, resguardadas con un barbote calado y barreteado, de elegante contorno; pero lo que más la embellece es la caprichosa visera, bañada de oro y grabada, que tiene, por delante, la cabeza de un águila; por detrás, la de un animal extraño, y, por cada costado, un delfín con dos colas que se extienden hasta el colodrillo. El agujero recortado en la cabeza del águila, denuncia la falta del escudete ó asiento del penacho, que se encuentra dibujado en el *Inventario del Emperador*, donde tan notable pieza está unida á la celada del águila de la figura **A. 150**, y al escudo del mascarón que la acompaña (Fig. 35).

A. 155. Bufeta de guerra para colocar sobre el guardabrazo izquierdo.

A. 156. Sobreguarda de codal para justa.

ARNÉS ligero de guerra, del emperador Carlos V, labrado por Desiderio Colman, armero de Augsburgo, en 1543. Comprende los números A. 157-A. 158.

Al describir la armadura de tonelete **A. 49**, con listas ó fajas estrechas verticales, grabadas y doradas, procuramos acentuar lo que decíamos acerca de la predilección del Emperador por este género de adornos: y esto, á nuestro juicio, porque le hacía aparecer de más elevada estatura. Ahora añadiremos, que tanto mantuvo su constancia en el indicado sentido, que al cabo de veintitrés años, aunque tenía la primera y otras tres muy parecidas, mandó que labrasen estas armas, y así fué, sin otra diferencia, que la que exigía el natural desarrollo de su cuerpo, debido á la edad y á los crecientes padecimientos.

En la parte superior del peto lleva grabada la fecha del 1543, que permite precisar el período en que Carlos V usara del arnés; fecha que corresponde á la de la campaña emprendida contra el rebelde Duque de Cleves, y seguidamente contra Francisco I de Francia, hasta imponerle la paz firmada en Crespy, casi á las puertas de París; fecha que también permite asegurar, que la armadura es obra de Desiderio Colman, puesto que éste, el 18 de Septiembre de 1543, anunciaba, en carta al César, que «poniendo todo su empeño, tardaría tres semanas en terminar la que le estaba labrando». Con este motivo, vista la urgencia con que se la pedía, rogaba que enviase el Emperador á su criado Juan Fix á Colonia, para que le acompañase hasta el campamento imperial¹.

Constando ya la importancia histórica del arnés, veamos cuál ha sido

¹ *Fahrbuch Imperial de Viena*. Vol. XI.

su lamentable suerte, desde que dejó de ceñir el cuerpo de su augusto dueño.

En el *Inventario* se mencionan 27 piezas dibujadas, sin duda, á poco de haberlas fabricado, mientras que en la *Relación de Valladolid*, se hace subir el número á 43. En los apuntes de este documento notarial debió cometerse algún error, aplicando y sumando, con las del arnés á que ahora nos referimos, piezas de otro ú otros que tenían idéntico ornato: únicamente así puede explicarse tan considerable diferencia. Admitido que en su origen sólo fueran 27, de todas no podemos dar cuenta: siete se conservan en nuestra Real Armería; nueve ó diez figuran en el Museo de Armas de Viena: nuestras porfiadas investigaciones han sido estériles para saber dónde se encuentran las ocho restantes.

Las existentes en Viena, después de bien examinadas, hemos visto que forman parte de esta panoplia, excepto la celada, y proceden de la célebre colección de armas que, en el último tercio del siglo xvi, formó en su castillo de Ambras, en Inspruck, el archiduque Fernando del Tirol. Este ilustrado príncipe, hijo del emperador Fernando y esposo de la hermosa Filipina Welser, uno de los primeros coleccionistas de su regia estirpe y acaso de Europa, que se dedicó á reunir armas y otros objetos de arte, apreciándolos por su valor histórico y artístico, solicitó y obtuvo de Felipe II, su primo hermano, que le enviase, con destino á su *Armamentarium heroicum*, una armadura suya (véase **A. 189**), otra del Emperador, que son las piezas de que ahora hablamos, y á más, un arnés de guerra de D. Fernando el Católico, su común bisabuelo. Que no seamos nosotros los poseedores de este arnés, nos causa profunda envidia ¹.

A. 157. Figura única. Armada de celada-morrión, con visera giratoria; grandes yugulares relevadas, que están incompletas, y un barbote tranzado, con falda de dos launas; gola articulada; coraza de un trance: sobrebarriga y escarcelones hasta las rodillas. Además de la aguja y de las cinco muelas del ristre, lleva, en el peto, la imagen de Nuestra Señora, y, en el espaldar, la de Santa Bárbara. Los guardabrazos tienen aletas fijas, y el derecho escote para el paso de la lanza.

A. 158. Sombrero fuerte, como se denomina en la *Relación de Valladolid*, de crestón sogueado y ala estrecha. En una de las listas doradas que le adornan, se ve la fecha del 1544, indicación clara de que se labró con posterioridad al resto del arnés ².

¹ Estos antecedentes nos han sido bondadosamente facilitados por el Sr. Wendelin Böheim, Conservador del Museo de Armas de Viena.

² La parte existente en Viena ha sido publicada por Schrenck von Notzing, en lujosa obra, cuyo título damos traducido: *Colección de armaduras del archiduque Fernando de Austria en el castillo de Ambras*, 1603, y también en la *Colección de fotografías de dicho Museo*, debida al Dr. Ed. Freiherrn von Sacken, Viena, 1859.

ARNÉS de guerra labrado de ataujía en Italia, para el emperador Carlos V. Comprende los números A. 159-A. 163.

Á pesar de que en ninguno de los *Inventarios* imperiales se menciona esta bella panoplia, acaso porque hayan desaparecido las hojas en que de ella se daba cuenta, en la Real Armería es tradición constante, que procede de Carlos V. En efecto, estudiadas sus proporciones y hechura, y comparadas las medidas de sus corazas con las del arnés **A. 164**, llevado por el César en la batalla de Mulhberg, es tanta la conformidad en el tamaño de unas y otras, que no cabe duda de que fueron todas labradas para la misma persona y en el mismo período de tiempo.

Muchos detalles de la perfecta mano de obra; el buen gusto de los adornos y una noticia hallada en el Archivo de Simancas, y que, en nuestro sentir le atañe, acaso corroboren la sospecha, no teniendo como no tiene marca, de que saliera de los talleres de Milán, tal vez de los de Negroli.

La mencionada noticia está en una carta del Emperador, fechada en Ratisbona á 12 de Julio de 1546, en la que dice á un sujeto llamado Fernando, y que residía en Italia, pues le incluye un pliego urgente para el Embajador de España en Génova, que días antes había ordenado á los Comisarios pagasen, en el punto adonde dirigía la carta, «200 escudos á uno que nos estaba haciendo unas armas labradas de ataujía, de quien se tiene aviso que no se le han pagado» ¹.

Lo que declara el Emperador, acerca de que en 1546 le habían fabricado armas de ataujía en un lugar intermedio entre Ratisbona, donde se hallaba, y Génova, adonde remitía un pliego, justifica la presunción de que dicho lugar sea Milán, y de que se trata de la armadura á que nos venimos refiriendo, tan marcadamente parecida en sus proporciones, á la que poco antes le hicieran en Alemania, ó sea la de Mulhberg.

La de la Real Armería estuvo pavonada de negro: hoy su color es el natural del acero, salvo en las anchas fajas longitudinales que la adornan, compuestas de listas de ataujía de oro, que alternan con otras de plata: dichas fajas van cortadas diagonalmente, de trecho en trecho, por secciones de hojas de oro, que además festonean todas las piezas.

A. 159. Figura primera. Armada de celada borgoñona de vista entera y rejillas corredizas en el ventalle, de las cuales falta la derecha; coraza tranzada por el cuello en sustitución del gorjal, y también por la cintura: tanto en el peto como en el espaldar, se conservan círculos ovales con incrustaciones formando rayos de oro, y las huellas de imágenes, que han desaparecido, del mismo metal.

¹ Simancas. Secretaría de Estado. Leg. 643, fol. 183.